

ESTUDIO

# M.E. Walsh, o el discreto encanto de la tenacidad

por Ana Garralón\*

*Desde hace más de treinta años, María Elena Walsh ha cautivado el corazón del público argentino con sus canciones, su poesía y su teatro para niños, y con sus guiones para el teleteatro. Esta artista, propuesta varias veces para el Premio Andersen, es todo un mito en Argentina, donde ha luchado, con su música y sus escritos, contra la dictadura militar. En España, sin embargo, es casi una desconocida, con muy pocos libros publicados —apenas tres y ya descatalogados—. Este error está a punto de subsanarse y, por ello, nos parece el momento indicado para ofrecer el perfil biográfico de esta mujer y artista singular que acaba de recibir, en Costa Rica, el Premio Mundial de Literatura Infantil y Juvenil.*



SARA FACIO

Para Susana, de Villegas

**D**ecir María Elena Walsh en Argentina es nombrar un mito. Un personaje que desde los años sesenta ha cautivado el corazón de miles de argentinos con sus canciones, poesías infantiles y también por sus reivindicaciones políticas.

Su popularidad la ha convertido en una de las mujeres más seductoras de la historia cultural argentina. Su precoz emancipación, su lealtad a sí misma y a sus ideas, su feminismo, su lucha por las causas honestas han dejado una huella profunda en el imaginario colectivo.

En el plano de la literatura infantil su obra fue tan singular e innovadora que algunos opinan que después de Perrault, en Argentina, está Walsh. Este reconocimiento la ha llevado varias veces a ser candidata al Premio Hans Christian Andersen, sin obtenerlo. En la última convocatoria alcanzó un reconocimiento que, si bien es insuficiente, a decir de los argentinos, hacía honor, al menos, a la aportación que la autora ha hecho a la literatura infantil.

Sin embargo, para aquellos que no somos argentinos, no resulta fácil entender la popularidad tan desmedida de esta poetisa leyendo sólo sus versos o escuchando sus canciones, porque su obra va más allá de sus escritos y abarca toda su persona. Además, en España, después de la popularidad que sus canciones alcanzaron en los setenta, interpretadas por Rosa León, pocos libros se encuentran disponibles en el mercado. Es por esto que con este breve perfil pretendemos acercarnos a lo que su palabra escrita nos veda.

### Los primeros pasos de la poetisa

María Elena Walsh nació en 1930 en Ramos Mejía, a las afueras de Buenos Aires. Hija de un ferroviario inglés y de una argentina descendiente de andaluces, tuvo una infancia sencilla en la que el amor por los libros y la música fue algo destacable y fomentado, sobre todo, por su padre, un gran aficionado a

la música, que tocaba el piano cada tarde a la vuelta del trabajo y cantaba canciones de su tierra. Canciones y melodías de tradición inglesa que abrían a María Elena las puertas de una fantasía y humor diferentes.

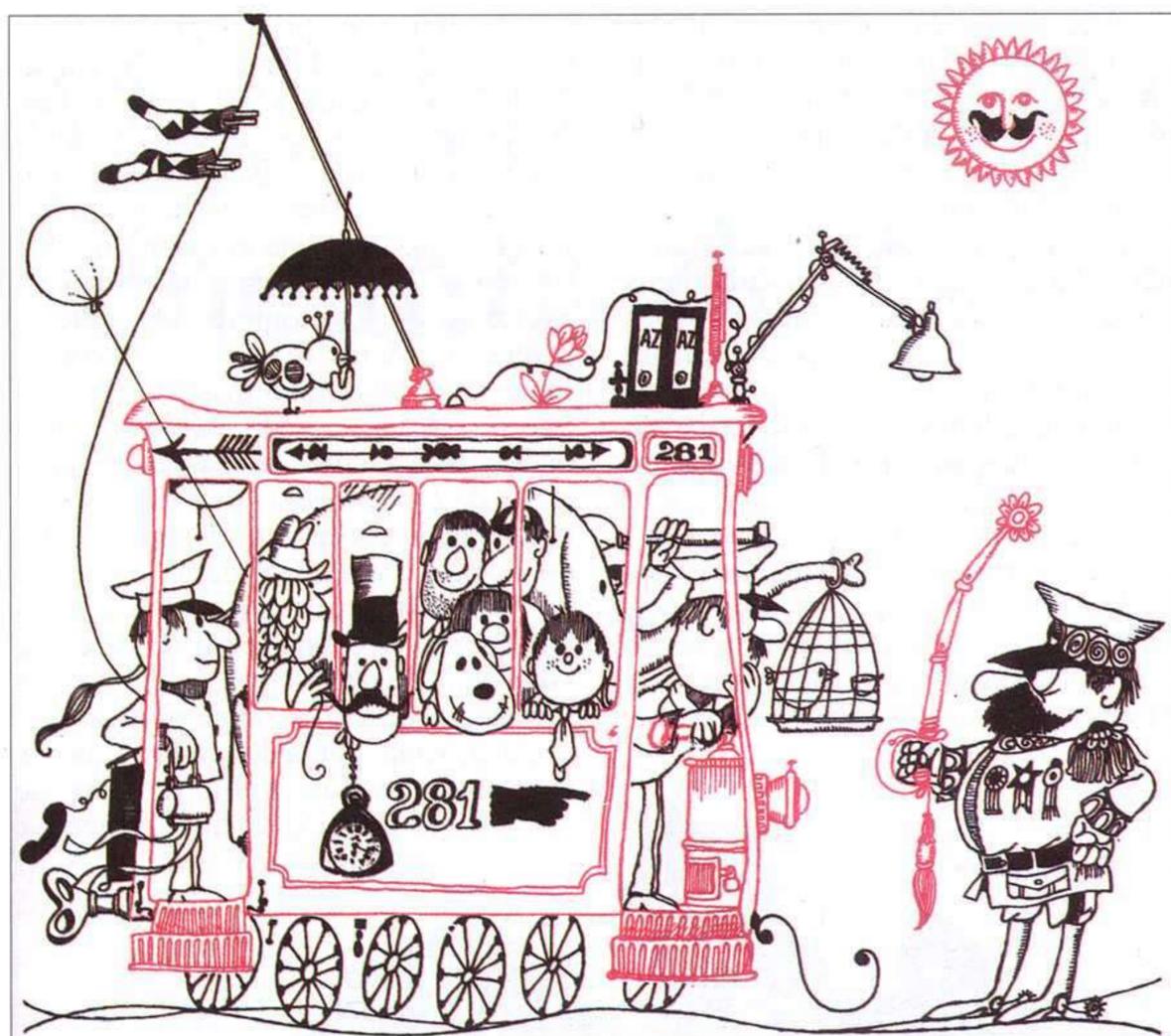
De carácter soñador, reservada y también rebelde, sus relaciones familiares se caracterizaron, muy a menudo, por conflictos de los que ella se evadía con la lectura. Cuando el padre cae enfermo y se jubila, la familia Walsh se traslada a una casa más sencilla, más pequeña, donde los problemas de espacio y, por lo tanto, también los familiares son evidentes. «La pubertad fue para mi el aflorar de una vocación: el gusto apasionado por los libros. La lectura es la madre de todos los vicios. Me incitó a soñar y a separarme de mi familia»<sup>1</sup> recordaba autora años más tarde.

En 1945, a los quince años de

edad, publica su primer poema en la revista *El Hogar*. La publicación era un punto de referencia clave para la clase media-alta y, los que en ella escribían podía decirse que estaban en el mundillo cultural. Hay que tener en cuenta que en los años 40, la poesía era signo de distinción y, por supuesto, terreno casi exclusivo de los hombres. Así que la jovencita María Elena se encontró inmersa en un mundo masculino por el que no se dejó amedrentar. Poco después pasó a escribir en las páginas literarias de *La Nación*, el diario más prestigioso de la época, que estaban a cargo de Eduardo Mallea. Y de ahí, a dar el salto y publicar un libro de poesías, no parecía descabellado. Pero su juventud no le dejó más opción que la financiarse la edición de *Otoño imperdonable*, su *opera prima*, por la que obtuvo buenas críticas y que recibió el apoyo de Borges, Silvina Ocampo y González Lanuza.



NURIA SALVATELLA, LOS GIEGIOS, LUMEN, 1987.



VILLAR, EL REINO DEL REVÉS, SUDAMERICANA, 1990.

A partir de entonces fue considerada como una joven promesa, título que, sin duda, ella sintió demasiado grande y pesado. Su primer libro la situó en el punto de mira de todo el mundillo cultural, hecho que la sobrepasaba. Como ya señalamos, era mujer en mundo de hombres y la rigidez del sistema, así como la imposibilidad de sentirse libre, la agobiaban. Dos años más tarde, la inesperada muerte de su padre, con el que mantenía una difícil relación, la marcaría de manera profunda.

En 1949, parece llegar una vía de escape de la mano del poeta Juan Ramón Jiménez que, en su viaje a Argentina la conoció y tuvo la ingenua ocurrencia de invitarla una temporada a vivir con él y su esposa, Zenobia. Una especie de beca para la formación de una joven promesa argentina. Beca precaria, eso sí, pues la invitación no incluía la manutención, pero suficiente para alguien cuya única escapatoria era,

en aquellos momentos, el matrimonio. Con el apoyo de su madre, la escritora embarca rumbo a los Estados Unidos para vivir lo que prometía ser un sueño. Su primera salida de casa y del país le depararía no pocas sorpresas. Para empezar, la decepción que le causó el

«Si a nuestra sociedad le preocupara en serio el hábito de la lectura en los chicos, procuraría no seguir fomentando la existencia de madres ignorantes. A la mujer se la disuade firmemente, por todos los medios, de cultivarse en profundidad. Pocos serán los hijos acostumbrados a ver —e imitar— a su santa madre dedicada a la lectura, a respetar lo que significan concentración, paciencia y soledad» (1980)

María Elena Walsh

«Nada quisimos ganar con la lectura, sino seguir leyendo. Sólo aspiramos a no morir antes de llegar al final de Los miserables. Por ese hábito perdimos trenes, empleos, novios, concursos, status, ascensos y días de sol»

María Elena Walsh

poeta, con quien convivir resultaba casi imposible. Lo recuerda así en sus escritos posteriores: «Era difícil compartir su casa y sus días. Muy temprano amanecía su voz, despertándome a la fatalidad de una mañana ya clasificada por su entusiasmo: los árboles, la nieve, los pájaros. Yo había dormido de puntillas, cuidando que mi sueño no perturbara su aire a través de los muros. Cada día tenía que inventarme coraje para enfrentarlo, repasar mi insignificancia, cubrirme de una desdicha que hoy me rebela. Me sentía averiguada y condenada. (...) con generosa intención, con protectora conciencia, Juan Ramón me destruía, y no tenía derecho a equivocarse porque él era Juan Ramón, y yo, nadie. Sólo alguien que esperaba el diálogo y recogía la torpeza. (...) Quizás es tonto exigir esa especie de santidad de un artista, quien, pese a nuestra canonización particular, es siempre compendio de todas las facetas humanas».<sup>2</sup>

## La música, el folclór y los cuentos para niños

A pesar de estas dificultades, el encuentro consigo misma, su *cuarto propio* y los primeros pasos por la independencia, la marcarían tanto que, a su regreso, seis meses después, ya nada era igual. El mundo cultural le parecía algo ajeno de tan rencoroso y quisquilloso como era, y el rigor de las normas sociales para una mujer le resultaba todavía más desesperante. Así que buscó, de nuevo, una vía de escape: viajó a París con Leda Valladares. Allí ambas crearon un espectáculo musical basado en las tradiciones folclóricas argentinas. Después de cuatro años en los que, poco a poco, conquistaron una parte del público parisino con sus exó-

ticas canciones y vestimentas, regresa a una Argentina donde la recién estrenada dictadura no les deja muchas oportunidades. Si bien en París dos argentinas podían ocupar un destacado sitio en los ambientes musicales, en Argentina eran unas artistas más —con el agravante de ser mujeres en un terreno controlado por hombres— dedicándose a la canción popular. El dúo se

disuelve y, mientras Leda sigue investigando en las tradiciones populares, María Elena se sumerge en una actividad que comenzó en la capital francesa: textos, canciones y teatro para niños. «Creo que escribir para chicos —Le contaría a su primera biógrafa— fue una tarea de reconciliación con el paraíso perdido, una búsqueda de raíces, otro viaje en el tiempo».<sup>3</sup>

Aunque no son, desde luego, buenos tiempos para la lírica infantil. La nota predominante en los textos para ese público estaban cargados de esa rigidez típica que la pedagogía impone, acortando y moralizando,

«La lectura no da plata, no da prestigio, no es canjeable, no sirve para nada. Es una manera de vivir, y los que de esa manera vivimos querríamos inculcarla en el niño y contagiarla en el prójimo, como buenos viciosos»

María Elena Walsh

aconsejando y obligando a no extraerse de las normas imperantes. María Elena se sumerge entonces en un terreno nuevo, poco y mal explorado, con la inevitable sorpresa por parte del público que veía cómo esa joven, «que tanto iba a deparar» a las letras argentinas, cambiaba la poesía por el folclore, y después por los cuentos para niños. «¿Quién puede considerar que es escritor en serio alguien que escribe para niños? A esta altura ya no me pasa pero cuando empecé había muchos prejuicios. En cualquier estudio formal de la literatura de cualquier país, lo infantil no entra. Pensá que Lewis Carroll ingresa en la literatura infantil cuando lo descubrieron los surrealistas, tardíamente. Porque era rancho aparte. Y algo de esto persiste, por más que hay un movimiento muy pujante para que se tome en serio el género».<sup>4</sup>

Pero sus experiencias en París donde había combinado el espectáculo con la canción y el folclore la animan a probar en su propio país algo que en Europa tenía una tradición familiar grande. Estrena entonces la obra de teatro *Los sueños del rey Bombo* que resultó ser un éxito al romper la raquíca estética imperante. «María Elena traía al mundo bastante deprimido de la literatura para niños un conjunto de elementos vertidos en una unidad que estaba en las antípodas de los conceptos pedagógicos de la época»<sup>5</sup> como ha señalado Sergio Pujol, periodista y biógrafo de la poeta.

Su primer libro infantil, *Tutú Marambá*, lo publica en 1960 —de nuevo asumiendo ella la edición—. En la obra se combinan la frescura de una rima ágil, con elementos hasta entonces poco utilizados en los cuentos infantiles: el humor, lo absurdo, en una palabra, el *nonsense*, clara herencia de las



VILAR, TUTÚ MARAMBÁ, SUDAMERICANA, 1969.

*Nursery Rhymes* que alimentaron su infancia. Esta feliz combinación se traducía en una innovación en cuanto a la forma, y también en el contenido, pues invitaba a cuestionarse el orden reinante, aunque sólo fuera con juegos de palabras y con la introducción del disparate.

En 1962 estrena, en el Teatro Municipal San Martín, *Canciones para mirar* que se mantiene en la cartelera durante nueve meses. Apenas había pasado un año desde la muerte de su madre, y la poetisa comenzaba entonces una larga lucha contra la depresión que tardaría en superar, con psicoanálisis de por medio. El éxito del espectáculo la consagró definitivamente como la escritora de literatura infantil, a pesar de no haber trabajado nunca con niños o, tal vez por eso, permitiéndole desligarse de los conceptos pedagógicos en boga y tener una producción poética original e innovadora capaz de crear moda. Sus canciones eran tateadas sin cesar por los niños y también por los adultos, y muchos de sus personajes fueron tan populares que se convirtieron en nombres de numerosos jardines de infancia. Como ha señalado una estudiosa de su obra, «La llegada de Walsh a la escena literaria infantil de su país cambia drásticamente todo el contexto. Este giro se produce con la introducción del disparate y, junto con él, del humor y el placer del lenguaje por el lenguaje mismo; en otras palabras se debe a una toma de posición frente a la literatura infantil, en la que el juego es un medio para llegar a la función poética y el texto un deleite fónico y semántico, cosquilla y risa al mismo tiempo».<sup>6</sup>

«El maestro, como todos, tiene que encontrar su camino, un poco a tientas, buscando materiales que le produzcan placer, comparándolos con las grandes obras, formando su pequeña porción de cultura desvinculada de utilitarismo didáctico»

María Elena Walsh

«Entre los literatos se suele considerar de una manera un tanto despectiva la actividad de escribir para niños. Entre otras cosas, los niños no fabrican prestigios literarios: no escriben crónicas en los diarios ni otorgan premios ni ofrecen becas»

María Elena Walsh

## Consagración y compromiso político

Walsh trabaja también en la televisión, medio que, en aquel entonces, empezaba a tener una cierta repercusión sobre el público. De esta manera sus personajes Doña Disparate y Bambuco se conocen en todo el país.

La autora es ya muy popular. Además de las canciones grabadas con CBS y de su trabajo en Canal 13 como guionista de teleteatro, de sus discos *Canciones para mirar* y *Canciones para mí* se venden más de diez mil copias por título, figurando entre los más vendidos del país; su libro *Tutú Marambá* alcanzaría, en 1968, su novena edición. Todo ello sin mencionar que era una artista fuera del «sistema», es decir, que financiaba sus propias ediciones de libros y grababa los discos en modestos estudios, lo que le permitía abaratar los costos y, de esa manera, resultar más accesible para todo el público.

Ya en la década de los 60 publica *El reino del revés* (1963) y *El zoo loco* (1964). El primero de ellos continúa la

serie de «traducciones espirituales», como ella misma denominaría, de las *Nursery Rhymes* en las que, procurando recrear el espíritu del *sinsentido*, elaboraría poesías sencillas de alta calidad lingüística, con un ritmo y rimas perfectos. En *El zoo loco*, María Elena va un poco más allá realizando adaptaciones a la lengua española de los *limerick* ingleses:

«En Tucumán vivía una tortuga  
viejísimas, pero sin una arruga,  
porque en toda ocasión  
tuvo la precaución  
de comer bien planchada la lechuga.»

Los siguientes libros infantiles, *Versos folklóricos para cebollitas* (1966), *Versos para cebollitas* (1967) y *Versos tra-*



DANIEL RABANAL, SUDAMERICANA, 1989.

*dicionales para cebollitas* (1974) se basan en recopilaciones de poesías tradicionales anónimas o de autores de tradición española, incluyendo la última de las mismas una versión libre de un poema de Lewis Carroll.

En 1967, edita un texto, *Canciones para mirar*, para la escuela «Aire Libre», quizás no tan popular como el resto de su obra pero que fue definido como «Una verdadera bomba de tiempo en el vetusto edificio de la pedagogía infantil»,<sup>7</sup> en el que combinaba textos de autores nacionales con canciones y poemas suyos y narraba la historia de una familia de titiriteros. Si bien el Ministerio de Educación no se opuso a que el texto se usara en las escuelas, el tono del libro era tan fuera de lo habitual que también provocó polémica en el sistema educativo. Un año más tarde el periódico *Confirmado* presentaba la siguiente noticia: «En un jardín de infantes los directivos advirtieron a los padres de un alumno que no podía seguir llevando al colegio las *Canciones para mirar*. Ante la represión, el gurrumín no quiso volver a clase»<sup>8</sup>

Persona fiel a sus principios, en absoluto impresionada por el éxito, más bien lo contrario, se servía de éste para hablar con más claridad, para *cantar* la realidad argentina con una espontaneidad inusitada. En el espectáculo *Jugamos con el mundo*, que fue durante 1968 número uno en Buenos Aires, el público estaba seducido por su candidez, a la vez irónica y llena de humor. Pero ella era consciente de que la dictadura empezaba a tener en cuenta su poderosa influencia «Nunca me sentí omnipotente. Sí sabía que al menos yo hacía cosquillas molestas al poder». En 1974 viaja a Europa, escapando un poco de una realidad nacional que ya empezaba a notarse, y pasa por España donde sus canciones también gozan de éxito.

Cuatro años después anuncia su intención de retirarse de la escena: ya no iba a cantar ni a actuar más. Los dos últimos años había vivido claras presiones de la censura para eliminar de su repertorio determinadas canciones consideradas como *inoportunas* por el gobierno militar y algunas de ellas



entraron a engrosar las listas negras.

Pero María Elena, luchadora que pocas veces se había dejado intimidar, consciente de su popularidad y gracias al apoyo del periódico de mayor tirada, *Clarín*, publica un texto que caerá como una bomba en todo el país y que

marcará un antes y un después en la historia cultural argentina. Tanto que la tirada del periódico se agota y el texto sigue circulando fotocopiado no sólo por Argentina, sino también en México, París y Madrid donde amigos de la poetisa y exiliados se sorprendían por

el valor de esta mujer, capaz de traspasar la censura imperante. En el artículo, titulado *Desventuras en el país-jardín-de-los-infantes*, la autora condenaba la pobreza intelectual que los represores del sistema



VILAR, DAILAN KIFKI, SUDAMERICANA, 1986.

que estuvo a punto de rendirse por la magnitud de la enfermedad. La superó, no sin muchos esfuerzos, y retomó de nuevo sus colaboraciones en televisión, teatro y música, y fue motivo de homenajes, premios y distinciones, entre ellas, la de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Córdoba.

Debilitada por la enfermedad y, también, por el peso de la popularidad, María Elena ha ido remitiendo poco a poco sus actuaciones públicas, a pesar de que sigue siendo una figura admirada y querida.

Uno de sus últimos proyectos de literatura infantil fue una ambiciosa enciclopedia titulada *Veo Veo* que semanalmente combinaba un fascículo y dos libros que conformarían, en siete tomos, *Mi primera enciclopedia* y *Mi primera biblioteca*, de 210 volúmenes divididos en series. Nuevamente, María Elena se volcó en la literatura de tradición folclórica, y cabe destacar que para la enciclopedia tradujo textos —estamos hablando de 1982— de escritores de literatura infantil de los que prácticamente nada se sabía en Argentina, como David McKee, Allan Ahlberg, Robert Desnos, Yvan Pommaux o René Escudé. El proyecto llegó a España de la mano de la editorial Plaza Joven y algunos de los libros figuran en el registro del Ministerio de Cultura ISBN, aunque la editorial los ha descatalogado hace años.

En 1990, después de breves apariciones en los medios de comunicación, publica *Novios de antaño*, una autobiografía novelada en la que describe su niñez hasta los 10 años. El libro, además de de la hermosa prosa con la que describe los paisajes y los sentimientos de la infancia, incluye la correspondencia entre su abuela, que vivía en Buenos Aires, y su padre, que estaba en Inglaterra, lo que da al volumen una especial singularidad histórica.

La continua reedición de sus obras hace que, aunque en los últimos años la producción no haya aumentado notablemente, sí lo ha hecho su legión de admiradores, ese público que se arremolina cada vez que la autora firma ejemplares de sus obras, y que la «acosa» para conseguir unas líneas y

habían impuesto desde hacía algunos años. Con este fin, en su artículo, evidenciaba qué es un censor y cuáles son las armas que utiliza en su trabajo. «El censor —escribe— no exhibe documentos ni obras como exhibimos todos a cada paso. Suele ignorarse su currículum y en qué necrópolis se doctoró. Sólo sabemos, por tradición oral, que fue capaz de incinerar *La historia del cubismo o las Memorias de (Groucho) Marx*. Que su cultura puede ser ancha y ajena como para recordar que Stendhal escribió dos novelas: *El rojo y el negro*, y que ambas son sospechosas es dato folklórico y nos resultaría temerario atribuírselo».

El país, en esos años, ya era conocido por las desapariciones masivas de personas y por el estado de represión en que vivía. Ese censor «que ha convertido nuestro llamado ambiente cultural en un pestilente hervidero de sospechas, denuncias, intrigas, presunciones y anatemas. Es, en definitiva, un estafador de energías, un ladrón de nuestro derecho a la imaginación, que debería ser constitucional(...) Sí, somos veinticinco millones de sospechosos de querer pensar por nuestra cuenta, asumir la adultez y actualizarnos creativamente, por peli-

groso que les parezca a bienintencionados guardianes».<sup>9</sup>

La repercusión no se hizo esperar: sus programas de televisión se anulaban, sus discos estaban prohibidos en la radio y los artistas que la tenían en su repertorio tuvieron que cambiar las canciones. La claridad con que había denunciado hechos que todos sufrían, pero que nadie, y menos una mujer, había criticado abiertamente, la situó de nuevo en el punto de mira de la opinión pública nacional. Después de la publicación hizo un largo viaje por Europa, lo que le permitió distanciarse un poco de su nueva imagen comprometida, que ella utilizaría en otras ocasiones para denunciar las violaciones de los derechos fundamentales. Por ejemplo, cuando el gobierno debatía la posibilidad de volver a validar la pena de muerte, y ella escribió otro demoledor artículo que hizo que el gobierno zanjara la cuestión.

### La enfermedad y el peso de la popularidad

En 1981 se le detectó un cáncer que la situó en una lucha contra el destino al

un beso o, al menos, un abrazo. No es de extrañar, pues, que los responsables de la LIJ en Argentina decidieran presentar su candidatura al Andersen, buscando para ella un reconocimiento internacional que no llegó. «Es un premio que habitualmente se concede a escritores europeos» 12 dijo pocos días después del anuncio de su candidatura, como intuyendo lo que después sería un hecho. Más tarde, María Elena Walsh hablaría con mucha claridad sobre el galardón: «Tiene bastantes inconvenientes. No sólo no consiste en dinero, cosa que me parece detestable en todos los premios, sino que hay que pagar para afiliarse al IBBY y es muy costoso enviar tanto material, tantos libros para los jurados, en los que no suele haber miembros que sepan caste-

«Poesía no es sólo transmisión o memorización de versos. Es sobre todo una actitud frente a la vida, una forma de sensibilidad» (1964)  
*María Elena Walsh*

llano. Para nuestros países, donde los autores y muchas editoriales sobreviven sorteando la indigencia, es difícil competir con las naciones que apoyan oficialmente el género y cuentan con editoriales poderosas».

Sin embargo, como a todo escritor, el reconocimiento de un premio es siempre como un dulce bocado y, finalmente, María Elena Walsh lo degustó en 1995, cuando le fue concedido el Premio

Mundial de Literatura Infantil y Juvenil de la Fundación Iberoamericana de Creación para Niños y Jóvenes, en San José de Costa Rica.



*María Elena Walsh.*

Tal vez el premio, y el haber sido «fichada» recientemente por las editoriales Seix Barral y Espasa Calpe, haga posible que su figura se proyecte internacionalmente y «sufra», para bien, los efectos de la tran traída y llevada globalización del mercado.

Curioso resulta el contraste entre la más absoluta indiferencia por parte del público español —de España y también de otros países de América Latina— por su obra, y las continuas reediciones de sus textos en Argentina. Pero eso no la extraña. Ella, que un día escribió *El Reino del Revés*, sabe que a veces las cosas no son como parecen:

«Me dijeron que en el Reino del Revés nada el pájaro y vuela el pez, que los gatos no hacen miao y dicen yes porque estudian mucho inglés»

\***Ana Garralón** es especialista en literatura infantil y juvenil.

#### Notas

1. Hugo Beccacece: María Elena Walsh, ayer, hoy y mañana. *La Nación*, 16 de septiembre de 1990.
2. Walsh, María Elena: Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel. *Revista Sur*, enero de 1957.
3. Alicia Dujovne: María Elena Walsh. Madrid: Júcar, 1982.
4. María Elena Walsh: El cuento infantil no entra en el <parnasos>. (Entrevista) En: Mempo Giardinelli: Así se escribe un cuento. Buenos Aires: Beas ediciones, 1994.
5. Sergio Pujol: Como la cigarra. María Elena Walsh, una biografía. Buenos Aires: Beas Ediciones, 1993.
6. Kay M. Sibbald: Las «traducciones espirituales» de María Elena Walsh. En: *La literatura como intertextualidad. IX Simposio Internacional de Literatura*. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1992.
7. Citado por Pujol, Sergio. Op. cit.
8. Citado por Pujol, Sergio. Op. cit.
9. María Elena Walsh; *Desventuras en el país-jardín-de-infantes*. *Clarín*, 16 de agosto de 1979.

VILAR, CUENTOPPOS DE GULIBÚ, SUDAMERICANA, 1986.





EDICIONES MORATA, S. L.  
Mejía Lequerica, 12  
Teléf. 448 09 26  
28004 MADRID

75 años dedicados al libro

T.H. Cairney

Enseñanza de la comprensión lectora



Ministerio de Educación y Ciencia



Ediciones Morata, S. A.

A. Nobile

Literatura infantil y juvenil



Ministerio de Educación y Ciencia



Ediciones Morata, S. A.

Escuelas infantiles de Reggio Emilia

La inteligencia se construye usándola



Ministerio de Educación y Ciencia



Ediciones Morata, S. L.

ESTUDIO



VILAR, TUTÚ MARAMBÁ, SUDAMERICANA, 1969.

## Bibliografía (selección)

- Dujovne, Alicia: *María Elena Walsh*. Madrid: Júcar, 1982.  
Lusaschi, Ilse A. y Sibbald, Kay: *María Elena Walsh o el desafío de la limitación*. Bs. As.: Sudamericana, 1993.  
Pujol, Sergio: *Como la cigarra. María Elena Walsh, una biografía*. Bs. As.: Beas Ediciones, 1993

### Obras de María Elena Walsh en Argentina

- Otoño imperdonable*, Buenos Aires: edición de la autora, 1947.  
*Tutú Marambá*, Buenos Aires: El Balcón de Madera, 1960.  
*El reino del revés*, Buenos: Fariña, 1963  
*Zoo loco*, Buenos Aires: Fariña, 1964  
*Versos folclóricos para cebollitas*, Buenos Aires.: Fariña, 1966  
*Dailán Kifki*, Buenos Aires.: Fariña, 1966  
*Juguemos en el mundo*, Buenos Aires.: Sudamericana, 1970  
*Versos tradicionales para cebollitas*, Buenos Aires.: Sudamericana, 1974  
*Cancionero contra el mal de ojo*,

- Buenos Aires.: Sudamericana, 1976.  
*Bisa Vuela*, Buenos Aires.: Hyspamérica, 1986  
*La nube traicionera* (versión libre de *La nuage rose*, de George Sand), Buenos Aires: Sudamericana, 1989.  
*El diablo inglés y otros cuentos*, Buenos Aires: Sudamericana, 1992.  
*Desventuras en el país-jardín-de-infantes*, Buenos Aires: Sudamericana 1993 (recopilación de la mayor parte de sus artículos publicados en revistas y periódicos).

### Obras de María Elena Walsh en España

- El país de la geometría*, Barcelona: Plaza Joven, 1987. (Enciclopedia *Veo veo*)  
*Nuestro mundo es divertido*, Barcelona: Plaza Joven, 1988. (Enciclopedia *Veo veo*)  
*Nuestra tierra es de colores*, Barcelona: Plaza Joven, 1988. (Enciclopedia *Veo veo*)  
*Los Gleglos*, Barcelona: Lumen, 1987.